



70 AÑOS
INEHRM

DANIEL LIBRADO LUNA

DE ZAPATISTA A LÍDER CAMPESINO:

RUBÉN JARAMILLO Y LA LUCHA SOCIAL
EN EL MORELOS POSREVOLUCIONARIO

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

DE ZAPATISTA A LÍDER CAMPESINO:

RUBÉN JARAMILLO Y LA LUCHA SOCIAL
EN EL MORELOS POSREVOLUCIONARIO

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

DANIEL LUNA

DE ZAPATISTA A LÍDER CAMPESINO:

RUBÉN JARAMILLO Y LA LUCHA SOCIAL
EN EL MORELOS POSREVOLUCIONARIO

MÉXICO 2023

Portada: Rubén Jaramillo rodeado de sus partidarios, 1958.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2023.

D. R. © Daniel Librado Luna Cárdenas

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-333-6

HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

Introducción	7
Rubén Jaramillo, joven zapatista	9
Tlaquiltenango posrevolucionario	13
Pastor metodista y masón	17
El Ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec	21
Alianza obrero-campesina	25
El Plan de Cerro Prieto	27
Guerrilla jaramillista	31
Partido Agrario Obrero Morelense	33
La campaña henriquista en Morelos	37
Mujeres jaramillistas	47
Amnistía, abrazo y traición	51
Memoria de la lucha jaramillista	59
Corridos jaramillistas	65
Para conocer más	71



El excombatiente zapatista Rubén Jaramillo, *ca.* 1960.
Imagen tomada del Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, sobre, 1466. INEHRM

INTRODUCCIÓN

Es chistoso lo que me ha pasado, si yo hubiera aceptado el soborno que me ofrecía el gobierno, y hubiera traicionado a los campesinos, ahora sería un líder de renombre, y la gente diría: Jaramillo el protector de los humildes, y los periódicos me llamarían el apóstol del campesinado. Si hubiera aceptado ser deshonesto, ladrón y traidor, ahora me llamarían líder preclaro, ejemplo para todos, y no sé cuántas tonterías más. Pero como no acepté ser lo que ellos querían que yo fuera entonces me llaman el bandido, el guerrillero desalmado, el asaltante de caminos y violador de mujeres, el asesino, el hombre sin conciencia... Nuestra gente ha oído de los grandes líderes las palabras más hermosas y elegantes, y sin embargo las consecuencias de esas palabras han sido tan desastrosas que ya todos desconfían.

RAÚL MACÍN, JARAMILLO, UN PROFETA OLVIDADO, P. 131.

A 60 años del asesinato de Rubén Jaramillo y su familia, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) invita a los lectores interesados a conocer su lucha social. La historia de Rubén Jaramillo está ligada a la memoria del zapatismo y al proyecto político-económico implantado en Morelos. Como líder social fue parte fundamental en el reparto agrario de la región, también promovió la fundación del Ingenio Zacatepec y politizó a campesinos y trabajadores a través del Partido Agrario-Obrero Morelense. De igual modo, la historia de la lucha jaramillista está ligada a la Guerra Fría y a la imposición de un modelo de desarrollo que subordinó el campo a las grandes ciudades y transfirió la riqueza generada

por los campesinos al sector industrial. De este modo, las políticas de industrialización en México fueron contrarias a los intereses de los trabajadores del campo.

En cierta medida, las luchas jaramillistas —política, social, electoral, guerrillera, urbano-popular— anuncian los conflictos sociales del siglo xx mexicano. Rubén Jaramillo fue perseguido por sus ideas, se le intentó corromper, se le obligó a tomar las armas, se le amnistió para volverlo a acusar de disolución social y finalmente fue asesinado después del indulto presidencial de Adolfo López Mateos. Sus seguidores también fueron hostigados y padecieron la violencia del Estado mexicano. Las reacciones a la muerte de Jaramillo y su familia fueron numerosas y provinieron de todos los niveles sociales, la sociedad exigió justicia y castigo a los culpables, pero éstos permanecieron impunes. A 60 años de su asesinato, el INEHRM promueve el conocimiento de su lucha entre las nuevas generaciones de mexicanos a través de este trabajo de divulgación.



RUBÉN JARAMILLO, JOVEN ZAPATISTA

Rubén Jaramillo nació en 1900, en el poblado de Zacualpan, en el Estado de México. Su padre fue Atanasio Jaramillo, de profesión minero, y su madre se llamó Romana Ménez Nava. Su padre falleció en 1903 con los pulmones destrozados debido a su trabajo en las minas del lugar. Entonces su familia se trasladó a Tlaquiltenango, donde conocieron las condiciones de vida del Morelos porfirista. Durante los años 1912 y 1913 se suspendieron las garantías en el estado, los Jaramillo se trasladaron a las montañas para sobrevivir a las campañas militares contra los campesinos zapatistas. Debido a las condiciones precarias, la madre de Rubén Jaramillo murió por un piquete de alacrán a mediados de 1914.

En el Morelos porfirista, los peones acasillados vivían en condiciones de esclavitud, sufrían castigos corporales, se les explotaba hasta la muerte y eran sometidos a levadas continuas. La mayoría de los soldados del Ejército Libertador del Sur pertenecían a comunidades de Morelos y de los lugares aledaños. El Ejército Libertador del Sur fue visto como un brazo defensor de las poblaciones contra los abusos de los hacendados. Los jefes zapatistas eran considerados héroes populares que se enfrentaban a los terratenientes, quienes eran percibidos como los enemigos de sus pueblos y familias. Rubén Jaramillo se unió a los zapatistas a fines de 1915 en las filas de Jesús Zorrillo, después se integró a la columna del coronel Dolores Oliván, que operaba en el distrito de Chiautla, territorio bajo la influencia de Benigno Zenteno. En su *Autobiografía*, Jaramillo señaló que fue ascendido a capitán primero de caballería al mando de 75 hombres “perfectamente armados y montados” gracias a su “firmeza revolucionaria”.



Miembros del ejército zapatista antes de entrar en combate, retrato de grupo, *ca.* 1915.

© (63460) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

Al integrarse a las filas zapatistas, Rubén Jaramillo era huérfano y, al igual que el resto de los reclutas jóvenes, consideró a Zapata como un “padre”, por lo que asimiló e interiorizó la ideología del movimiento, código de honor que lo acompañó el resto de su vida. De acuerdo con Felipe Ávila, estudioso del tema:

Ser zapatista tenía múltiples connotaciones, pero sobre todo significaba actuar con rectitud y entregar la vida si era necesario en defensa de los derechos de la población rural pobre. [...] Los miembros del ejército zapatista debían actuar haciendo honor a la causa. Quienes rompían con ese código moral de conducta eran mal vistos y criticados por el resto de la tropa. Los que cometían abusos contra los pacíficos, los que robaban a las familias, los que se emborrachaban y abusaban de las mujeres eran condenados y segregados por sus compañeros.¹



¹ Felipe Ávila, *Breve historia del zapatismo*, México, Crítica, 2018, p. 247.



"La cantora, camino que conduce a Huautla, Tlaquiltenango, Mor. Foto Graciela".

NT/1006/004 SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

TLAQUILTENANGO POSREVOLUCIONARIO

Rubén Jaramillo vivió en carne propia los conflictos internos del zapatismo. Se integró a las filas de Jesús Zorrillo a fines de 1915, pero debido a dificultades existentes entre los jefes de la zona de Tlaquiltenango decidió unirse a las fuerzas de Dolores Oliván en Chiautla, Puebla. Ante la muerte del jefe Benigno Zenteno y de las ejecuciones de Otilio Montaña y Lorenzo Vázquez, Rubén Jaramillo regresó a Morelos y dispersó a los soldados que lo acompañaban con las siguientes palabras:

el pueblo, y, más las futuras generaciones, no permitirán vivir esclavas y será entonces cuando de nueva cuenta nos pondremos en marcha, y aunque estemos lejos los unos de los otros no nos perderemos de vista y llegando el momento nos volveremos a reunir. Guarden sus fusiles cada cual donde lo pueda volver a tomar.

Los soldados del destacamento juraron ser leales “a Dios, a la justicia y a la República Mexicana”. Al retomar su vida cotidiana fueron denunciados por “entreguistas”, pobladores pacíficos que se convirtieron en delatores, ante los carrancistas que ocupaban el estado. Jaramillo y otros revolucionarios fueron torturados para que informaran sobre los campamentos de los jefes zapatistas. Rubén Jaramillo se salvó del fusilamiento gracias a su corta edad y a las gestiones de su hermana Beatriz y “de un señor de nombre Ignacio Rocha”, quienes entregaron 400 pesos, un fusil 30-30 con 300 cartuchos y testificaron sobre la buena conducta del muchacho.



Anónimo, *Muerte de Emiliano Zapata*, grabado, ca. 1960.

Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos. SECRETARIADECULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Tras el asesinato del jefe Emiliano Zapata, Rubén Jaramillo, su hermano Porfirio y otros guerrilleros zapatistas se trasladaron a la Huasteca Potosina para unirse a los revolucionarios de la región. Aunque no lograron su propósito, los hermanos Jaramillo trabajaron un tiempo en el ingenio azucarero de Aguabuena en San Luis Potosí, después laboraron en El Ébano al servicio de las compañías petroleras extranjeras.

En Morelos, las grandes haciendas fueron destruidas durante la Revolución y los sistemas de riego estaban inutilizados por falta de mantenimiento. Las ciudades del estado estaban abandonadas y los campesinos no se aventuraban a salir de sus pueblos por miedo al bandidaje. Al enterarse de la muerte de Carranza y de la alianza que Álvaro Obregón proponía a los zapatistas, los Jaramillo regresaron a Tlaquiltenango. El gobierno de Álvaro Obregón procedió al reparto agrario en Morelos para alcanzar estabilidad social y legitimidad po-

lítica. Los antiguos jefes zapatistas se convirtieron entonces en engranajes del sistema posrevolucionario, algunos de ellos participaron en el reparto agrario como gestores o se integraron al sistema político posrevolucionario. Numerosos jefes zapatistas se volvieron propietarios o establecieron pactos con los caciques locales para defender sus intereses, pero otros tantos se convirtieron en voceros de sus comunidades. Rubén Jaramillo aprovechó la situación favorable para organizar el Comité Provisional Agrario de Tlaquiltenango y solicitar: “las tierras que eran de los hermanos Reyna, representados por un español de nombre Cosme Istoiquisa, quien por cultivar esas tierras cobraba exageradas rentas”. Gracias a sus diligencias, los campesinos de Tlaquiltenango recibieron 2 143 hectáreas, de la hacienda de San Juan Reyna, de las cuales la mitad de ellas eran de riego. Con esta acción se beneficiaron 316 ejidatarios del lugar.

Al enterarse de los créditos otorgados por el Banco Nacional de Crédito Agrícola a comunidades campesinas, Rubén Jaramillo y los ejidatarios de Tlaquiltenango constituyeron la Sociedad de Crédito Agrícola de Tlaquiltenango para la producción y comercialización de arroz. Organizados en el colectivo, los campesinos lucharon contra los abusos y corrupciones de los propietarios de los molinos de Jojutla, “San José” y “La Perseverancia”, hasta la disolución de la sociedad campesina en 1932 a causa de deudas y desfalcos.





Rubén Jaramillo leyendo la Biblia, *ca.* 1954.

Fotografía expuesta en el Museo Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos

PASTOR METODISTA Y MASÓN

Sin educación formal Rubén Jaramillo fue un hombre politizado e instruido. En una entrevista recordó: “Yo no soy una persona bien educada, nunca fui a la escuela, y toda la instrucción que he recibido ha sido la que mi esposa, la logia, y la Iglesia me ha proporcionado”. Rubén Jaramillo refiere en su *Autobiografía* que en 1925 ya estaba casado con su primera esposa, Epifania Ramírez, quien le enseñó las primeras letras y lo integró al metodismo. Después el profesor Tomás Molino lo instruyó un poco más. Gracias a su capacidad expositiva se convirtió en vocero y figura moral de su comunidad. Jaramillo se involucró tanto en la religión que se incorporó como pastor en la Iglesia metodista de Morelos en 1930. Uno de los testimonios recabados por el historiador Renato Ravelo en su libro *Los jaramillistas* subraya el ascendente del líder social:

Yo andaba jugando en la calle y cuando él pasaba yo me pescaba de su mano y me iba con él hasta la puerta del templo. Allí se metía él. Yo siempre lo vi vestido así con una de esas guayaberas, les decían blusas de Holanda; siempre muy almidonado, muy limpio, con sus botines y muy estrenado de sombrero. O sería el mismo, pero siempre pasaba muy arreglado él y la señora; porque también era muy arreglada. Él era el Pastor. Yo muchas veces entré al templo con la curiosidad de ver qué hacían ahí. Luego también él pasaba, me hablaba y me agarraba así de la mano o de los cabellos y me llevaba al templo. Tenía como una plataforma al centro y ahí estaba como un escritorio grande y unos libros. Entonces llegaba y las gentes estaban ahí en las bancas, sentadas, esperándolo. Ya empezaba él a hablar,

tomaba los libros y decía que iban a leer el versículo fulano, en la página quién sabe qué...²

Durante la primera mitad de la década, Jaramillo se hizo cargo de la prédica en Xoxocotla, Tlaquiltenango, El Higuierón y Los Hornos. Por su labor como pastor y gestor campesino, Jaramillo también sintió interés por la política de su región. “Un señor de nombre Juan Marín”, con quien mantenía largas charlas, lo invitó a ingresar a las filas de la masonería y le facilitó “obras ilustrativas” sobre la organización. En 1931 Rubén Jaramillo fue iniciado masón en la Logia del Valle de México establecida en Cuautla. Uno de los jaramillistas más conocidos, Félix Serdán, también fue metodista y masón, lo que evidencia su postura favorable al pensamiento liberal y a las políticas callistas, así como su crítica respecto a la Iglesia católica. En su *Autobiografía*, Jaramillo reconoció la importancia de la sociedad masónica en su vida: “desde esa fecha se constituyó en defensor y padre de los pobres, por los que tiene un acendrado cariño y profundo respeto, dándoles el sitio que merecen, aunque muchos pobres no lo entiendan”.

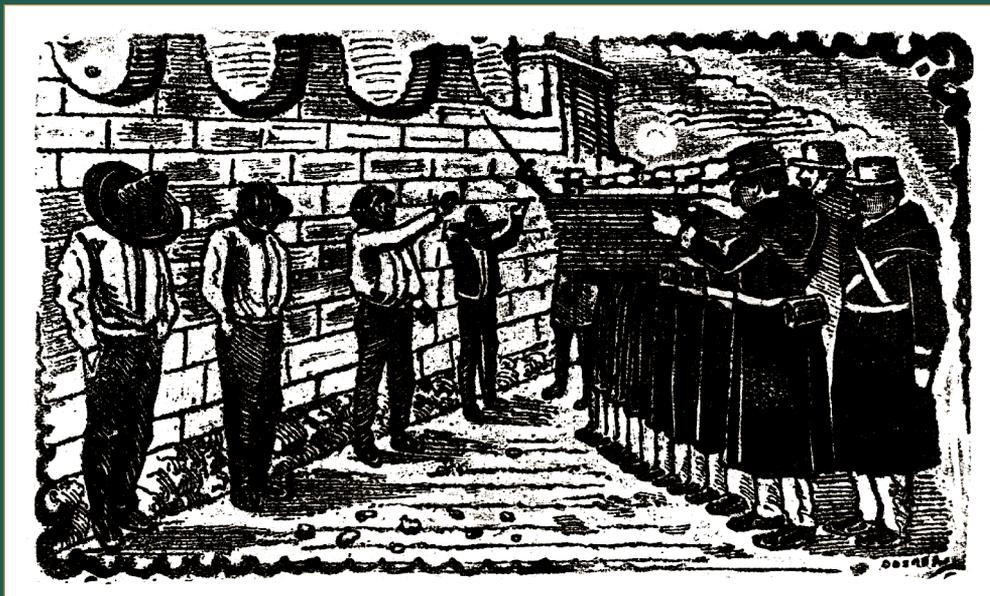
A pesar de no conocerse más detalles de la labor pastoral de Rubén Jaramillo ni de sus actividades como masón, su labor moralizante es evidente en sus acciones como presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Cooperativa Emiliano Zapata. En su *Autobiografía*, el dirigente recordó que había “centros de vicio” en los alrededores del Ingenio de Zacatepec, por lo que inició una campaña antialcohólica en conjunto con las autoridades. También censuró los abusos de poder y la corrupción de burócratas en contra de las comunidades campesinas, por ello mantuvo una autoridad moral y de servicio ante sus compañeros campesinos. Tiempo después, en una entrevista realizada por Raúl Macín, Rubén Jaramillo reflexionó sobre el uso de las armas para defender al pueblo de quienes lo explotan y si eso no iba en contra de sus convicciones cristianas, a lo que respondió:

² Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo, 1978, pp. 25-26.

No olvide que fue en los campos de batalla en los que se probó la fe del pueblo de Israel. Fue enfrentándose a Goliat como David probó su confianza en Dios, y fue oponiéndose a la injusticia a pesar de la persecución que sufrió como Amós se convirtió en el más poderoso de los profetas. Mi hermano, está usted muy equivocado, la fe no es cuestión nada más de templos y de reuniones de oración, sino que tiene que ver con las lágrimas y con la sangre, con el dolor y con la desesperación del pueblo vejado y explotado, de la gente pobre sobre cuya miseria se edifica la comodidad y bienestar de todos ustedes.³



³ Raúl Macín, *Jaramillo: un profeta olvidado*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970, p. 128.



José Guadalupe Posada, Fusilamiento. Grabado, ca. 1911.

Imagen tomada del libro: *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, con introducción de Diego Rivera, México, Mexican Folkways, 1930, p. 6. Acervo INEHRM

EL INGENIO EMILIANO ZAPATA DE ZACATEPEC

Rubén Jaramillo fue nombrado delegado de la Confederación Campesina Mexicana (CCM) por el distrito de Jojutla poco después de la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas. Desde este cargo continuó su labor como gestor campesino y promovió la creación del ingenio azucarero de Zacatepec. De igual modo gestionó ante las autoridades la dotación de agua y energía eléctrica a los municipios de Jojutla y Puente de Ixtla. El proyecto de una cooperativa ejidal obrero-campesina entusiasmó por igual a dirigentes y políticos. El ingenio de Zacatepec se pensó como un experimento agroindustrial que promovería valores socialistas y comunitarios. Inaugurado el 5 de febrero de 1938, el Ingenio Emiliano Zapata generó un foco laboral en Morelos. Tanto ejidatarios de la zona cañera como obreros especializados de diversos lugares del país llegaron a Zacatepec para integrarse a la industria. Aunque muchos campesinos se opusieron a la siembra de caña, Rubén Jaramillo los convenció de las mejoras sociales y beneficios que traería el ingenio. En retribución a su labor fue elegido presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Cooperativa Emiliano Zapata de Zacatepec.

Durante la gestión de Jaramillo como presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Cooperativa “Emiliano Zapata” de Zacatepec surgieron diversos problemas administrativos. El gobierno reclutó obreros de otros estados de la República a través del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera, acción que disgustó a Jaramillo, quien señaló que dichos puestos debían ser ocupados por campesinos sin tierra, obreros desempleados del estado o por hijos de campesinos de Morelos. Esta fricción señaló hechos evidentes: los obreros del ingenio tenían mejores condiciones laborales, salarios más altos,

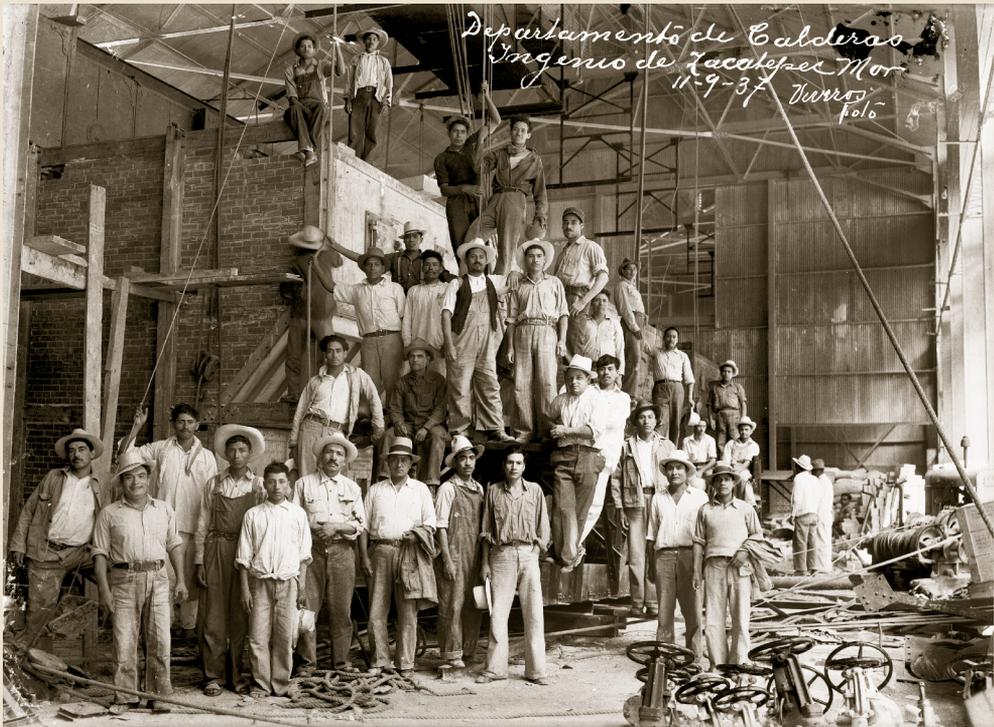
vacaciones pagadas y se les proporcionó vivienda digna. En cambio, los campesinos, productores de la materia prima, conocieron nuevas formas de explotación laboral a través de la corrupción de los administradores. La gerencia del ingenio monopolizó la toma de decisiones e impuso condiciones laborales precarias. A los pocos años, los campesinos protestaron contra los abusos de la gerencia, a la que señalaron de convertirse en un poder omnipresente en la región.

Al finalizar el periodo cardenista, el ingenio Emiliano Zapata se había convertido en un foco de atracción para políticos y caciques de Morelos. La gerencia enfrentó a los obreros con los campesinos del estado para tomar el control del ingenio, segregó así a los representantes de la cooperativa, la cual fue dominada por medio de sobornos o represión. En palabras de un campesino morelense:

Ya vemos que no se está ayudando a los pobres campesinos sino se están ayudando otros zánganos que están haciéndose capitalistas y millonarios, con el producto de nosotros los campesinos. ¿Qué gerente que entra al casco de la hacienda no sale millonario? ¿Y de dónde, sino de la salud de nosotros? Entonces no se hizo el ingenio para favorecer al campesino, se hizo para perjudicarlo.

La doctora Tanalís Padilla, en su libro *Después de Zapata*, describe las formas deshonestas que revestía la administración del Ingenio Emiliano Zapata:

La corrupción se manifestaba en diversos niveles. La gerencia rasuraba los fondos destinados a los campesinos al inflar los costos de transporte y sustraer la cantidad de lo que se les pagaba, al cobrar por servicios que los campesinos debían haber recibido gratis, y al engañar a los ejidatarios que no sabían leer o escribir. El sistema de pesos era uno de los medios principales para robar a los ejidatarios. Los productores de azúcar se quejaban de que la gerencia alteraba las básculas, y fueron incrédulos testigos de cómo el peso registrado para la misma carga de caña se encogía conforme pasaban los años.



“Trabajadores del ‘Departamento de calderas’ en el ingenio de Zacatepec”, 1937.

© (449761) SECRETARIADECULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

En su momento, muchos ejidatarios se quejaron de esta situación, incluso algunos decidieron dejar de sembrar caña como Teófilo Cervantes: “Él ya no estaba de acuerdo con la administración... no fue al único al que mataron. Hubo muchos muertos”.⁴



⁴ Tanalís Padilla, *Después de Zapata. (El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México 1940-1962)*, México, Akal, 2015, pp. 100-126.



Al centro Rubén Jaramillo, de pantalón negro. A su izquierda, Mónico Rodríguez, de saco negro. Atrás de ambos, Pedro García, "El Flaco", a quien dejaron por muerto en la época de los "carreterazos", fallecido recientemente.

Mónico Rodríguez y Rubén Jaramillo.

Tomada del libro de Ricardo Montejano, *Félix Serdán Nájera. Memorias de un guerrillero jaramillista*, p. 209. Acervo INEHRM

ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

Mónico Rodríguez nació en abril de 1918 en Torreón, Coahuila. Su familia viajó por distintas regiones petroleras del país y su infancia estuvo llena de todo tipo de privaciones. A pesar de las carencias, fue autodidacta y se educó políticamente con las publicaciones del Partido Comunista. A los 15 años entró a trabajar en el Ingenio de El Mante, en Tamaulipas. Mónico Rodríguez también trabajó en Zaca-tepec, Morelos, donde conoció a Rubén Jaramillo, con quien labró una alianza obrero-campesina durante dos décadas. En 1942 y 1948 fue el responsable de organizar las huelgas en el ingenio, la lucha de nueve pueblos en Atencingo y la organización de células comunistas y sindicatos democráticos en el corredor textil de Puebla y Tlaxcala. Mónico Rodríguez fue cuadro profesional del Partido Comunista, pero cuestionó su aparato burocrático por la negativa a realizar trabajo en las fábricas o brindar educación a los proletarios.

En 1942, 26 trabajadores del Ingenio Emiliano Zapata organizaron una huelga para exigir el cumplimiento de un decreto presidencial que aumentaría los salarios en 15 por ciento. El gerente, Severino Carrera Peña, tomó la decisión de despedirlos. En respuesta, 300 obreros y 2 000 campesinos exigieron la restitución de los trabajadores despedidos y demandas adicionales como la equiparación de salarios, compensaciones de ley y vacaciones pagadas para los obreros, mientras que los productores de caña exigieron aumentos de salarios para los cortadores y un incremento en el precio pagado a los ejidatarios por la cosecha. El gobernador de Morelos, Elpidio Perdomo, amenazó a Jaramillo con las siguientes palabras:

Usted debe saber que los hombres más dichosos y felices del mundo son los campesinos con la parcela que les dio la Revolución; además, usted que los conoce, cómo puede ser defensor de los cañeros que nunca están conformes. Ahora, ¿por qué defiende usted a esos obreros holgazanes y comunistas? Hoy amenaza usted al gerente, que es una bella persona, con hacerle una huelga para complacer a campesinos y obreros “huevones”. Si usted lleva a cabo esa huelga lo mando fusilar. Y no olvide que ayer era Cárdenas y ahora es Ávila Camacho.

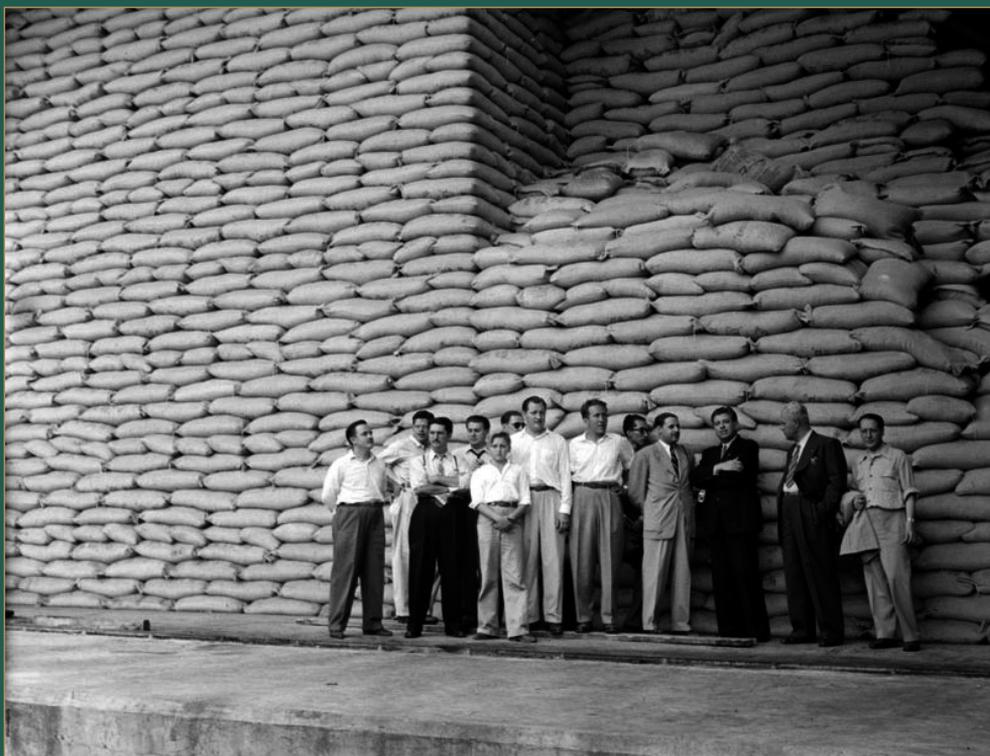
El gerente mandó detener a los promotores del movimiento: Félix Serdán, Lucas Alonso y Filiberto Viguera. También prohibió a los médicos de la clínica de Zacatepec prestar servicio a los obreros, ejidatarios y a sus familias. De igual forma, los militares acuartelados en las cercanías del ingenio fueron convocados para hostilizar a los huelguistas.



EL PLAN DE CERRO PRIETO

Rubén Jaramillo asentó en su *Autobiografía* que en febrero de 1943 “esbirros del gerente” del Ingenio de Zacatepec intentaron asesinarlo. Primero fueron 15 hombres quienes lo fueron a buscar a su casa y tres días después cinco agentes de la policía judicial intentaron secuestrarlo mientras trabajaba en su parcela. Al verse cercado por agentes, Jaramillo decidió “abandonar todo y dedicarme sólo a protegerme, porque de no hacerlo así, éstos me matarán como a un infeliz perro...”. El levantamiento jaramillista se pronunció en contra del servicio militar obligatorio, pero los obreros alzados también manifestaron que la Cooperativa no les daba las cantidades que les correspondían y que les detenían los créditos. También señalaron la existencia de innumerables dificultades que los campesinos tenían con la Cooperativa y protestaron contra las arbitrariedades que el gobierno del estado cometía apoyándola. Las fuerzas de Jaramillo se enfrentaron en distintas ocasiones a partidas del Ejército en febrero y marzo de 1943. Entre las bajas que sufrieron los jaramillistas se contó la de Francisco Guadarrama, lugarteniente de Jaramillo.

En noviembre de 1943 el Ejército mexicano hizo prisioneros a dos campesinos pertenecientes a las fuerzas de Rubén Jaramillo, a quienes se les decomisó también el archivo personal del dirigente, “compuesto de 221 fojas, 6 libretas chicas con apuntes, 2 estatutos del Partido Comunista y una Ley General de Sociedades Cooperativas”. Entre los papeles confiscados se encontraba una copia del Plan de Cerro Prieto, fechado el 21 de febrero de 1943, cuyos principales puntos demandaban: reparto equitativo de la riqueza nacional, fin de la corrupción administrativa, justicia fiscal, intensificación de la industrialización del país, que los recursos de la nación fueran aprovechados para la población;



“Marco Antonio Muñoz con empresarios en un almacén de azúcar del Ingenio azucarero de Zacatepec, Morelos; retrato de grupo”, 1945.

© (220938) SECRETARIADECULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

que al Ejército Nacional se le dé una educación en el servicio del pueblo y no de los capitalistas, burgueses, ni de generales reaccionarios enemigos de los trabajadores, ni de políticos explotadores, impositivistas [sic] y burladores de la soberanía y libertad del Pueblo Mexicano; [...] que la educación del pueblo ya no sea la que los capitalistas, los políticos o el clero le quieran dar, que sea la que el pueblo necesita, más práctica que teórica y que esté de acuerdo con los más modernos adelantos de la ciencia y con la experiencia de los pueblos más avanzados del mundo en organización económica, política y social del pueblo.

Otros puntos exigieron leyes más justas, equidad social, oportunidades de trabajo para campesinos y obreros, así como expulsar del gobierno a “elementos serviles que hayan colaborado con los gobiernos capitalistas, burgueses, enemigos de las democracias efectivas, burladores de la soberanía y la libertad del pueblo y que se hayan prestado para realizar imposiciones”.





Rubén Jaramillo y sus soldados

Rubén Jaramillo y sus soldados.
Resguardada en el Museo Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos

GUERRILLA JARAMILLISTA

Durante el levantamiento de 1943, Rubén Jaramillo se trasladó a Puebla, “donde antes habían sido sus viejos campamentos con el coronel Dolores Oliván, en 1915”. En su *Autobiografía*, el dirigente refiere que fue recibido por “viejos amigos”, quienes le proporcionaron alimentos y forraje para los caballos. En estos parajes se le unieron “viejos luchadores” provenientes de Chinameca, Huachinantla y Mitepec. Después del reclutamiento, los jaramillistas pudieron sostenerse gracias a esta red de apoyo y solidaridad. En agosto de 1943, el Ejército capturó a Victoriano Reynoso, Pedro Díaz y Amador Ocampo, quienes declararon que Jaramillo se había levantado contra el servicio militar obligatorio. Los campesinos fueron torturados hasta que confesaron el paradero del dirigente campesino, también fueron obligados a identificar a otros jaramillistas y a señalar los sitios donde mantenían escondidas las armas. En diciembre de 1943, en un enfrentamiento con el Ejército fue herido Félix Serdán de un balazo en el pie “y lo avanzaron con un pequeño archivo conteniendo una bandera mexicana y muchos ejemplares del Plan de Cerro Prieto”. También se perdió el caballo El Agrarista, un regalo del general Cárdenas a Jaramillo: “Ese caballo, por lo mal herido que iba, ya no pudo caminar y en la subida de Alseseca, a un lado del camino, fue fusilado por los federales”. Debido a la derrota, Jaramillo y Epifania García Zúñiga anduvieron a “salto de mata” hasta que recibieron una oferta de amnistía por parte del presidente Manuel Ávila Camacho.

Félix Serdán cayó prisionero en diciembre de 1943. Fue trasladado a la capital del país, durante el trayecto fue alimentado por mujeres del pueblo que también curaron sus heridas. En la ciudad de México los militares lo trataron con amabilidad y lo llevaron a entrevistarse con el



Rubén Jaramillo con un grupo de campesinos se entrevistó con autoridades militares del estado. Morelos, ca. 1940. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, sobre, 1466.

SECRETARIADECULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

presidente Manuel Ávila Camacho, quien estaba enterado de las razones del levantamiento. De acuerdo con los recuerdos del guerrillero jaramillista, el presidente leyó el Plan de Cerro Prieto y señaló que “sus ideas son buenas, pero cometieron el error de levantarse en armas cuando la patria está en peligro”. El presidente Ávila Camacho ordenó que fuera trasladado al Hospital Militar para que se curara de su fractura en el pie y, una vez restablecido, le propuso colonizar el Valle de San Quintín en Baja California. Para ello les ofreció tierra, crédito y maquinaria. En su *Autobiografía*, Rubén Jaramillo refiere que la propuesta era un “destierro con garantías”, por lo que decidió no aceptarlo. En cambio, fue nombrado administrador del mercado “2 de Abril” de la colonia Guerrero en la Ciudad de México.



PARTIDO AGRARIO OBRERO MORELENSE

Rubén Jaramillo trabajó como administrador del mercado “2 de Abril” hasta finales de 1945, cuando renunció porque no quiso obligar a los locatarios a apoyar la candidatura de Miguel Alemán. En su *Autobiografía*, Jaramillo refiere que el jefe de la Oficina de Mercados le dijo:

“Piense usted, señor Jaramillo, que de aquí dependen los frijoles, y no haga caso de la mucha honradez y patriotismo”. “Yo, señor Aguirre, soy democrático, amante de la justicia, de la independencia y libertad de mi pueblo y no puedo hacer lo que están haciendo mis compañeros. Mi conciencia, mi libertad y mi reputación de mexicano no tienen precio. Yo le estoy sirviendo al gobierno por un salario que me paga y por un trabajo que me encomendó, pero no para entregar a los locatarios en manos de nadie. Si ellos, de acuerdo con su libertad que tienen dentro de nuestras leyes, quieren entregarse solos, será cosa de su libre y espontánea libertad, pero no porque yo los seduzca. Nunca me he guiado por los principios de las conveniencias de carácter personal. He tenido por bueno oír antes la voz de mi conciencia”.

El Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) postuló a Rubén Jaramillo como candidato a gobernador de Morelos, también sostuvo la candidatura del general Enrique Calderón para presidente de la República. Numerosos delegados promovieron su candidatura por todo el estado a través de comités ciudadanos. También se fundó un “sector femenino”, coordinado por Epifania Zúñiga. En sus discursos de campaña

Jaramillo señaló que la política y la democracia eran el camino para alcanzar el poder; que la “democracia dirigida” que practicaba el gobierno “consiste en pago de dinero, bebidas embriagantes, tacos de barbacoa, viajes en camiones y cigarros, para que griten en favor del candidato que proporciona esas dádivas”. En contraste señaló que la propuesta del PAOM consistía “en que el pueblo debe determinar quién es el ciudadano que debe regir sus destinos y administrar sus intereses”. Jaramillo afirmó que los beneficios recibidos por el pueblo no eran una dádiva del gobierno, “han costado vida y sangre” y solía terminar sus discursos con su grito característico: “¡Vivan los rebeldes!”.

En medio del mitin del 27 de agosto de 1946 en Panchimalco, la defensa rural del lugar intentó asesinar al candidato Jaramillo, pero la reacción de sus seguidores lo impidió. Los diarios capitalinos denunciaron un nuevo levantamiento, pero Jaramillo se presentó en las oficinas de *La Prensa* para desmentir tales aseveraciones. El día de las elecciones hubo muchas irregularidades. En Tlaquiltenango, Xoxocotla, Zacatepec y Jojutla, zonas en donde Jaramillo tenía más arraigo, las casillas estaban vigiladas por pistoleros, quienes impidieron la votación libre de los ejidatarios, también hubo robo de urnas, “mapaches electorales”, “carrusel” y “ratón loco”. Jaramillo y sus partidarios escribieron cartas al presidente y al secretario de Gobernación para denunciar las irregularidades y exigir el respeto al voto popular, mismas que fueron desestimadas por las autoridades federales. Después de las elecciones, los jaramillistas fueron perseguidos y obligados a trabajar en condiciones de semiclandestinidad hasta que se unieron al henriquismo en 1951.

En 1952 Rubén Jaramillo fue postulado de nueva cuenta como candidato a gobernador de Morelos por el Partido Agrario Obrero Morelense y por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). Los campesinos jaramillistas contaron con más recursos para esta campaña, incluso el viejo general Genovevo de la O apoyó al candidato independiente. Gracias a su alianza con Miguel Henríquez Guzmán, los militantes de Morelos pudieron comprar una camioneta, a la que le adaptaron un altoparlante para promover la candidatura del dirigente campesino. Jaramillo aprovechó la campaña para politizar a los morelenses y hacer manifiesta su postura contra los políticos “logreros” y

corruptos. Uno de los compañeros de Jaramillo lo sintetizó así: “Pon tú que no ganemos, pero en el campo político nos abrimos paso para ganar cuando sea tiempo, y ya iremos orientando a nuestro pueblo en el sentido de que ya no sigan creyendo a esos señores que cuando nos necesitan, nos buscan y cuando no, nos desprecian”.





Vista de la recepción al candidato presidencial de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano en Tlaltenango rumbo a Cuernavaca, 11 de mayo de 1952.

Fondo Hermanos Mayo. AGN

LA CAMPAÑA HENRIQUISTA EN MORELOS

“Cuando el general Henríquez Guzmán hizo el recorrido en Morelos, muchos compañeros, ya con el entusiasmo que teníamos, le hicimos invitaciones: ‘Tengo el encargo de mi pueblo de que cuando baje, pase usted a comerse un taco con nosotros. Si le es posible’”

RENATO RAVELO, LOS JARAMILLISTAS, P. 124.

En 1951 comenzaron los trabajos del general Miguel Henríquez Guzmán como candidato de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). El político y empresario contaba con numerosos simpatizantes en el sector militar, entre sindicatos obreros y organizaciones campesinas de tintes cardenistas. El general Henríquez enarbó las conquistas sociales del sexenio cardenista frente a la tecnocracia representada por el grupo alemanista. Durante el sexenio de Miguel Alemán la sociedad mexicana conoció una polarización social debido a escenarios como la devaluación de 1948, el conflicto del Sindicato Ferrocarrilero, la huelga y caravana minera de Nueva Rosita, la inflación imperante en los últimos años del periodo y la colusión evidente entre el sector político y empresarial en negocios inmobiliarios.



Vista de la recepción al candidato presidencial de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano en Tlaltenango rumbo a Cuernavaca, 11 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo. AGN

Al general Miguel Henríquez Guzmán se le unieron revolucionarios de vieja cepa, identificados con la política nacionalista-cardenista, así como militares descontentos con el civilismo gubernamental. Los henriquistas incluso candidatearon al Senado al secretario general del Partido Comunista Mexicano, Dionisio Encina, para ganar el apoyo de la izquierda radical, la que también había colaborado con Cárdenas durante su periodo presidencial. El candidato de la FPPM inició su gira por el país el 19 de agosto de 1951 en Colima. A medida que recorría México, las fuerzas cardenistas-henriquistas parecían retomar las plazas públicas. El entusiasmo social por la candidatura de Henríquez es notorio incluso en las fotografías que captó Julio Mayo, "Mayito", reclutado como fotógrafo oficial de la gira.

En Morelos, los henriquistas estaban representados por el coronel Vicente Estrada Cajigal, que había ocupado diversos cargos en la administración federal y que había sido gobernador de convicciones revolucionarias de 1930 a 1934. Aunque se le había negado el registro como candidato a gobernador por argucias legales, la FPPM sostuvo la candidatura independiente de Rubén Jaramillo a gobernador de Morelos. Al unirse al henriquismo, la lucha del dirigente se convirtió en una gesta político-electoral, pero el Estado igualmente acosó, espió y reprimió a los opositores. Debido al peso político de los principales promotores de la campaña en Morelos, el henriquismo fue popular entre los sectores agrarista y obrero de Zacatepec.

El domingo 11 de mayo de 1952 inició la gira de Miguel Henríquez Guzmán en Cuernavaca, Morelos. El candidato y su comitiva fueron recibidos al mediodía en Tlaltenango, en las afueras de Cuernavaca, por las fuerzas vivas de la capital, quienes acompañaron al candidato Henríquez Guzmán hasta la plaza principal en un recorrido que se prolongó por más de una hora. La prensa calculó unas 30 000 personas en el acto de recibimiento. La comitiva henriquista que venía a bordo de un camión de redilas, "La Cotorra", incluía además al veterano zapatista Genovevo de la O, al exgobernador Vicente Estrada Cajigal, así como a Francisco J. Múgica, Marcelino García Barragán, Luis Alamillo Flores, Rubén Jaramillo y otros acompañantes.



Miguel Henríquez Guzmán saluda a sus partidarios, a su izquierda el general Francisco J. Múgica y el candidato a gobernador de Morelos Rubén Jaramillo. Cuernavaca, 11 de mayo de 1952. Fondo Hermanos Mayo. AGN



General Marcelino García Barragán (de perfil), general Miguel Henríquez Guzmán, general Genovevo de la O, Graciano Sánchez, Rubén Jaramillo al micrófono y general Francisco J. Múgica en el mitin político de Cuernavaca, 11 de mayo de 1952. Fondo Hermanos Mayo, AGN

El acto político de Cuernavaca fue inaugurado con un discurso de bienvenida de Rubén Jaramillo en el que aseguró que los miles de campesinos se encontraban presentes por su propia voluntad a pesar de las triquiñuelas del gobernador, quien en un intento por boicotear el acto mandó dinamitar dos puentes de la carretera Cuautla-Cuernavaca. Por su parte, el general Henríquez aseguró que: “Estamos en deuda con quienes hicieron la Revolución y en forma muy especial con los campesinos de nuestra patria, quienes han sufrido la anulación de sus conquistas y a los que se les impone créditos usurarios sin dejarles vender sus cosechas a quien mejor les pague”. Henríquez aseguró que la corrupción impedía a la reforma agraria cumplir sus propósitos originales, también señaló que se había regresado al viejo sistema “más de explotación del hombre que de la propia tierra”. Por ello llamó a los hombres del campo a defender sus derechos y conquistas sociales.

En su oportunidad, el líder campesino Graciano Sánchez pidió un minuto de silencio en memoria de Emiliano Zapata para después exaltar la historia del cardenismo y asegurar que Henríquez Guzmán era su digno sucesor. Francisco J. Múgica reiteró su acusación contra el candidato oficial, Ruiz Cortines, en la que señaló que había servido a las tropas de ocupación estadounidenses en Veracruz durante la intervención de 1914. También llamó a “estar en guardia para impedir la imposición electoral”. Por su parte, Vicente Estrada Cajigal afirmó que la corrupción y la inmoralidad imperaban en todas las esferas administrativas, por ello llamó a votar por Henríquez, quien encarnaba “los principios de la Revolución y las reivindicaciones populares”. También hablaron Norberto Martínez, entonces joven artista con preocupaciones políticas, y Gregorio Hernández, líder obrero de Cuernavaca.

Al día siguiente, lunes 12 de mayo, el candidato y su comitiva recorrieron la zona jaramillista. Por la mañana la comitiva visitó Alpuyecá y Xoxocotla. En ambos lugares los campesinos esperaron en la carretera y acompañaron a la comitiva hasta la plaza central, donde se encontraba reunida la población, en su mayoría indígena, la que reiteró su adhesión a la candidatura de Henríquez Guzmán. En Xoxocotla tomó la palabra el campesino Saturnino Contreras, quien pidió les fuera restaurada el agua que les fue arrebatada por los influyentes y las



Mujeres partidarias de Jaramillo y Henríquez Guzmán les dan la bienvenida con confeti a Alpuyeca, 12 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN



El candidato a gobernador Rubén Jaramillo y el candidato a presidente por la FPPM, Miguel Henríquez Guzmán, en el mitin de Alpuyeca, Morelos, 12 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN

autoridades hacía poco tiempo. También habló Epifania García, que dijo que la mujer debe tomar parte en la vida pública del país, habló de la miseria que imperaba en la región y de los abusos que cometían las autoridades con los indígenas.

En Jojutla también fueron recibidos por miles de simpatizantes a las afueras de la población, quienes presenciarían uno de los mítines más radicales de la gira por Morelos. El acto fue inaugurado con el discurso de Heriberto Espinoza, quien entonces era uno de los líderes más cercanos a Rubén Jaramillo. Espinoza, también conocido como “el Pintor”, dio la bienvenida al candidato diciendo que sólo le podían ofrecer el corazón porque la miseria imperaba en el lugar. Agregó que las autoridades estaban obligadas a respetar el voto porque de otra manera el pueblo lo haría respetar, habló también de los abusos de las autoridades y atacó duramente al presidente del Partido Revolucionario Institucional, Rodolfo Sánchez Taboada, a quien acusó de ser quien le disparó el tiro de gracia al jefe Emiliano Zapata.

A continuación, tomó la palabra Graciano Sánchez, quien señaló que la campaña henriquista era también una gira de concientización para que los políticos no les quiten sus tierras a los campesinos “para hacer ranchos de placer”. También habló el dirigente empresarial José R. Colín, quien fuera presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, para asegurar que “el pueblo apoya a Henríquez Guzmán por ser un revolucionario intachable y un hombre fuerte que vencerá todos los obstáculos para que el pueblo forje su propio destino”. El fotógrafo de la gira capturó algunas instantáneas del líder campesino, el candidato presidencial y el dirigente empresarial para mostrar el apoyo de distintas clases sociales a la FPPM. En su oportunidad, Rubén Jaramillo denunció los atropellos que se cometían en Morelos contra los campesinos, señaló que le fue negado el registro de su candidatura con base en calumnias al acusarlo de delitos que no había cometido. Jaramillo auguró que el pueblo estaría atento después del 6 de julio para hacer respetar su voluntad. También recorrieron Tlaquiltenango, Tlaltizapán y, por la noche, la comitiva llegó a Zacatepec, donde ya esperaban 15000 personas para escuchar nuevas críticas a la corrupción imperante en el ingenio.



José R. Colín (5to. presidente nacional de CTIN-CANACINTRA),
Miguel Henríquez Guzmán y Rubén Jaramillo, en Jojutla, Morelos, 12 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN

El martes 13 de mayo se organizó una recepción tumultuosa en Cuautla. Miles de personas esperaron a la comitiva a las afueras de la ciudad para caminar juntos a la plaza principal. Rubén Jaramillo dio las palabras de bienvenida. Después se colocó una ofrenda floral a los pies del monumento a Zapata, hablaron entonces más oradores, entre los que destacó uno de los fundadores de la Confederación Nacional Campesina, Graciano Sánchez, quien señaló:

Yo afirmo que el general Henríquez irá con nosotros a donde lo exijan las circunstancias. El gobierno ha sublevado el espíritu del pueblo y éste solo quiere un castigo: que salgan del país los bandoleros y los hambreadores que se van enriqueciendo a costa del mismo pueblo. A los indígenas debe tratárseles con un profundo sentimiento humano y con un sincero sentimiento de mexicanidad.

El general Henríquez señaló que sería el pueblo el que determinaría la actitud que habría de tomarse ante el fraude electoral. Los presentes estallaron en vivas en honor del candidato presidencial y también se coreó el nombre de Cárdenas. Al finalizar los discursos se ofrecieron piezas musicales dedicadas a Rubén Jaramillo y a Miguel Henríquez Guzmán.

La gira continuó su recorrido por Jonacatepec, el jueves 15; Aoxochiapan, el 16, y del 17 al 20 la comitiva visitó las localidades de Zapata, Jiutepec, Coatlán del Río, Tetecala, Coatetelco y Puente de Ixtla. En una entrevista posterior un jaramillista rememoró:

¡Y así hicimos la campaña! ¡muy bonita campaña, por el entusiasmo y la organización que llevábamos! Cubríamos la mayor parte de los pueblos y en cada pueblo ¡los que estábamos más organizados éramos los pobres! Los señores más acomodados estaban en el PRI, y a la hora de mostrar contingente ahí se daban cuenta quién tenía más.

A pesar de que aún no podían votar en elecciones federales, en los mítines hablaron mujeres militantes del PAOM, también se pudo observar

una presencia importante de integrantes del sector femenino jaramillista en los actos públicos. Las militantes también eran delegadas políticas y se encargaban de labores de correo y seguridad en los actos. En palabras de la militante Paula Batalla:

Empecé a trabajar con el grupo de mujeres. Éramos cuatro las delegadas que andábamos juntas. Una de San Miguel, que era yo, doña Rosa y doña Polo, ya éramos tres y cuatro con Francisca, que eran de Mariaca, una de Jojutla y la otra de Zacatepec. A doña Polo le tocaba Tlaltizapán, Jojutla, Tlaquiltenango y por ahí todo eso. A doña Francisca le tocaba rumbo a Puente de Ixtla. Por Mazatepec, Coatetelco hasta Tetlapa, me tocaba a mí. De ahí, salía otra delegada a avisar más para allá y después otra a otro lado. La cosa es que en un día sabía todo el estado de Morelos dónde estaba y dónde los esperaba.⁵



⁵ Paula Batalla, *Donde quiera que me paro, soy yo. (Autobiografía de una jaramillista)*, México, CIDHAL, 1988, p. 83.

MUJERES JARAMILLISTAS

Las mujeres campesinas del estado de Morelos fueron agentes activas durante el movimiento jaramillista. Varias de ellas se acercaron al movimiento a través de sus esposos e hijos, pero muchas otras se integraron a la lucha al convenir con los ideales y proyectos propuestos por Rubén Jaramillo. Una de ellas, Paula Batalla, fue una militante jaramillista de prosapia. Al igual que Jaramillo, padeció la violencia revolucionaria en Morelos, sus familiares se unieron a los zapatistas para caer en la lucha. Su madre y tíos murieron a consecuencia de las epidemias, “de la peste que trajeron los guachos”. Los constitucionalistas tomaron su pueblo y obligaron a los pobladores a trasladarse a la ciudad de México, donde vivió en las calles hasta que fue adoptada junto a su hermana por un militar carrancista. Con el tiempo, Paula Batalla regresó a su comunidad, donde enfrentó todo tipo de situaciones adversas: “¡Ay, señora!, si yo hubiera sabido que me fui al infierno, nunca me hubiera ido”, recordó años después ante una entrevistadora. Paula Batalla era una mujer separada porque no aceptó los abusos ni el maltrato de la familia de su esposo. Asentada en Cuernavaca, acogió a los hijos de su comunidad para que pudieran estudiar. También fue curandera y huesera. Paula Batalla se unió al Partido Agrario Obrero Morelense durante la campaña para gobernador de 1952, en ella realizó labores como delegada y promotora de la candidatura de Rubén Jaramillo en diversas comunidades indígenas de Morelos. En otra ocasión, doña Paula reflexionó sobre sus años de militante jaramillista: “Y luego estoy pensativa, ¿de veras fui de valor o fui mitotera?, ¿qué cosa sería yo?, me gustaba el chisme, me gustaba el peligro”.



Rubén Jaramillo rodeado de sus partidarios, 1958.
Fondo Hermanos Mayo, AGN



Credencial de la militante Paula Batalla del Partido Agrario Obrero Morelense, tomada del libro de Paula Batalla, *Donde quiera que me paro, soy yo*, p. 142. Museo Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos

Las jaramillistas se desempeñaron como oyentes, voceras y delegadas dentro del movimiento. Algunas otras de las militantes fueron Hermelinda Serdán, Reyna Ortiz, Apolinar Alcocer, Buenaventura Vega, Salustia Román, Ricarda Juárez, doña Rosa, doña Polo, doña Juana. Rubén Jaramillo las reconoció como una parte relevante en el orden del movimiento, y además las vio como compañeras con una misma convicción, valor y fuerza para luchar. Incluso, durante la entrevista que Jaramillo sostuvo con el presidente electo Adolfo López Mateos, el dirigente campesino señaló al contingente femenino que lo acompañaba y sentenció con orgullo: "Son mis mejores soldados".



POLITICA



Quince días de México y del Mundo



RUBEN JARAMILLO CON EL PRESIDENTE LOPEZ MATEOS

... los cinco cadáveres estaban juntos ...

(Panorama Nacional, página 5)

VOL. III, Nº 51
19 DE JUNIO DE 1962

\$3⁰⁰

Portada de la revista *Política: Quince días de México y el Mundo*,
19 de junio de 1962

AMNISTÍA, ABRAZO Y TRAICIÓN

Las elecciones del 6 de julio de 1952 fueron sumamente cuestionadas. Convencidos de su triunfo, los henriquistas convocaron a la “Fiesta de la Victoria” al día siguiente a las 7 de la noche en la Alameda de la ciudad de México. La concentración fue impresionante, razón por la que se montó un operativo para reprimir a sangre y fuego a los asistentes. En un episodio de violencia de Estado fueron asesinados y desaparecidos decenas de militantes, posteriormente se montó un operativo de vigilancia y represión para amedrentar a los henriquistas. Incluso algunos de ellos fueron asesinados y arrojados en las carreteras de Morelos; así, en los “carreterazos” fueron ultimados numerosos henriquistas-jaramillistas, entre ellos el propio hermano de Rubén Jaramillo, Porfirio.

En 1953, Rubén Jaramillo se refugia en la clandestinidad tras tener noticias de que las autoridades morelenses lo buscaban por su trabajo político. Los jaramillistas acusaron al gobernador del estado, Rodolfo López de Nava (1952-1958) por haber violado artículos de la Constitución y por “estar en franca rebelión en contra del pueblo y sus derechos”. Jaramillo realizó varios actos de justicia revolucionaria, “ajusticiando” a pistoleros y autoridades locales. Durante esta época, los periódicos lo tildaron como bandido y también lo catalogaron como un “Atila moderno”. Como presidente electo, Adolfo López Mateos le concedió amnistía y lo abrazó frente a los reporteros gráficos que cubrían la nota. Sin embargo, el gobernador de Morelos, Norberto López Avelar (1958-1964), quien era acusado de ser el soldado carrancista que aparece retratado junto al cuerpo de Zapata sin vida, se convertiría en el principal perseguidor del líder campesino.

La Revolución cubana tomó el poder el primer día del año de 1959. Los jaramillistas se unieron entonces al Movimiento de Liberación Na-



Rubén Jaramillo y Epifania Zúñiga en su visita al presidente electo Adolfo López Mateos, 18 de mayo de 1958.
Fondo Hermanos Mayo, AGN

cional, colectivo de izquierda que aglutinó a distintas corrientes en favor de los revolucionarios del Caribe. Incluso, durante la invasión a Bahía de Cochinos, en abril de 1961, Rubén Jaramillo y su esposa Epifania Zúñiga participaron en una manifestación de condena en Cuernavaca, el 26 de abril de 1961, organizada por el Partido Comunista. En dicho acto, Jaramillo y su esposa se manifestaron en favor del comunismo al elogiar su capacidad para eliminar la pobreza y también señalaron que la Revolución cubana representaba la “liberación de los mexicanos”. De igual modo, Jaramillo buscó las vías legales para gestionar tierras y mejoras sociales para los campesinos morelenses.

Después de la amnistía concedida por el presidente López Mateos, Rubén Jaramillo se dedicó al proyecto de colonización “Otilio Montaña” en los llanos de Michapa y Guarín. En los primeros momentos contó con el apoyo de las autoridades federales. Sin embargo, los comisarios ejidales y autoridades locales disputaron los terrenos. Jaramillo entonces decidió llevar a cabo una invasión de tierras, lo que provocó el desalojo de los campesinos por parte del Ejército en febrero de 1962. Con posterioridad se conoció que existía un proyecto agroindustrial

¡EL SILENCIO ES ORO!...

¿QUIÉN
LOS
MATÓ?
ACASO FUE
EL EJÉRCITO
SECRETO?



¡El silencio es oro!
Imagen tomada de
la revista *Política*,
volumen III, número 52,
15 de junio de 1962, p. 10

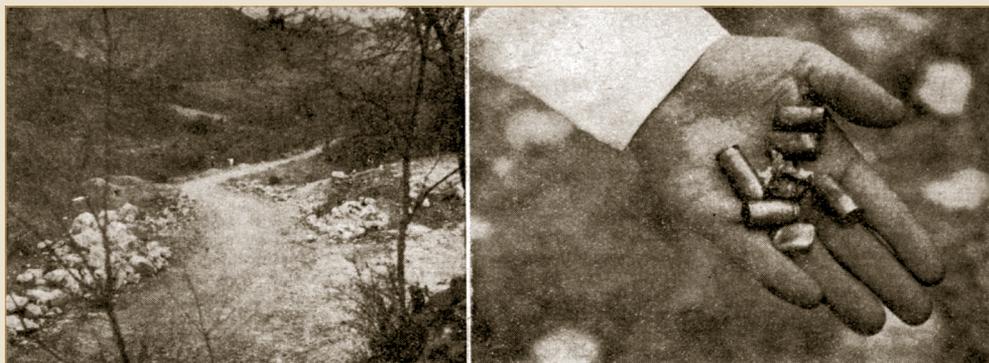
para esos mismos terrenos, llamado Cuenca Sur, “encabezado por el expresidente Miguel Alemán, por el millonario Alfredo del Mazo y por el exgerente del ingenio de Zacatepec, Eugenio Prado”.

El líder agrarista Rubén Jaramillo fue asesinado el 23 de mayo de 1962, junto con su esposa e hijos, en Xochicalco, Morelos, por elementos de la Policía Judicial del estado y soldados vestidos de civil al mando del capitán José Martínez, quienes secuestraron y ejecutaron extrajudicialmente a la familia Jaramillo. Las respuestas de la sociedad ante el crimen no se hicieron esperar. El compañero de Jaramillo, Félix Serdán, recordó en una entrevista cómo se desarrolló el entierro del dirigente campesino:

Se dieron los pasos necesarios para recuperar los cuerpos. En esto intervino su hermano Antonio. Fueron recogidos en Tetecala. Allí estaban los cinco cuerpos, ya en estado de descomposición. De allí los trasladaron a Tlaquiltenango. La situación era sumamente tensa. Había la posibilidad de que, al estar sepultándolo, también fuéramos atacados por el Ejército. Fue mucha gente, a pesar de la situación. Fueron muchos compañeros, compañeras. Lo sepultamos en el Panteón Municipal de Tlaquiltenango. A Rubén lo sepultamos como debía hacerse: como un hombre íntegro, un hombre luchador. Cubrimos el féretro de Rubén con la bandera nacional. Hasta allí llegó la vida de lucha de un gran hombre, sencillo, honesto, que siempre estuvo al servicio de los más humildes.

El pastor metodista del lugar leyó una oración fúnebre y denunció el crimen de Estado ante el féretro del dirigente campesino.

Al conocerse la noticia del asesinato de Rubén Jaramillo, de su mujer Epifania Zúñiga y de sus hijos Filemón, Enrique y Ricardo en las inmediaciones de las ruinas de Xochicalco, los periodistas Froylán C. Manjarrez y Edmundo Jardón, que en meses recientes entrevistaron al dirigente, se trasladaron hasta el lugar de los hechos. En sus reportajes señalaron que las piedras del lugar estaban aún manchadas de sangre, que había prendas de vestir de las víctimas y de igual modo señalaron la existencia de casquillos vacíos y de una bala de calibre .45-A con las siglas FNM —Fábrica Nacional de Municiones—, con ello denunciaron de manera valiente la



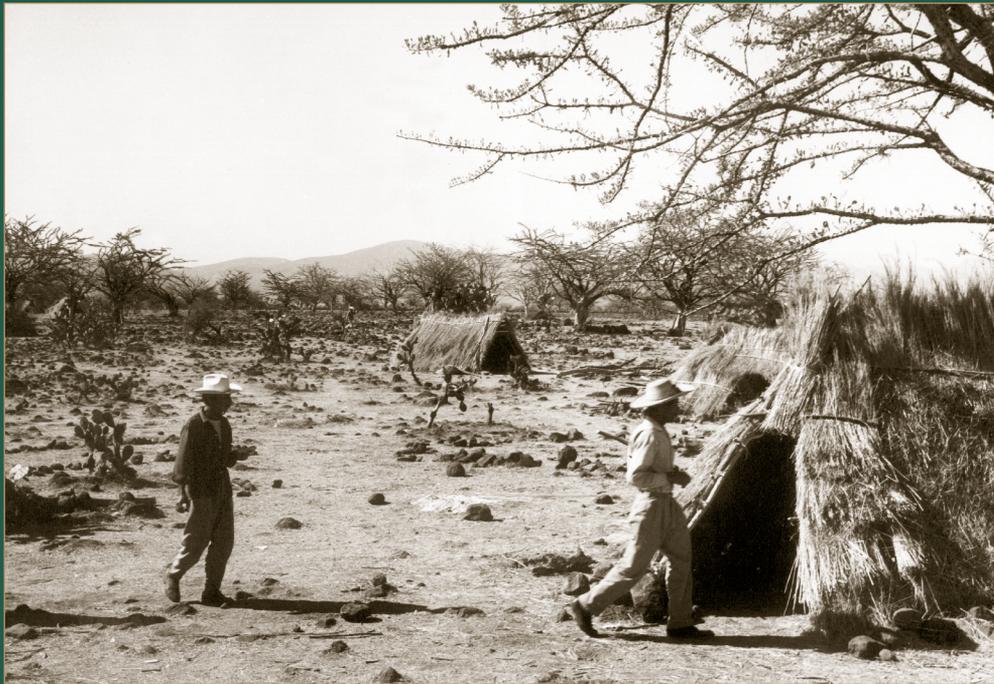
Al centro de la foto izquierda, el lugar del crimen; a la derecha, muestras de las balas usadas.
 Imagen tomada de la revista *Política*, vol. III, número 51, 1o. de julio de 1962, p. 6

implicación del Ejército y de la Policía Judicial del estado, lo que también fue evidente porque las víctimas recibieron el tiro de gracia.

El 27 de mayo de 1962, en una asamblea del Movimiento de Liberación Nacional que se realizaba en Zamora, Michoacán, el general Lázaro Cárdenas pidió un minuto de silencio en memoria de Rubén Jaramillo y de su familia. Poco tiempo después, el general Cárdenas acompañado de Gastón García Cantú y de otras personas visitó Tlaquiltenango para hablar con los familiares del líder campesino. También se dirigieron al sitio donde lo asesinaron: “Bajamos a la cañada y permanecemos varios minutos al pie de un árbol (tepehuaje) frente al lugar en que cayeron estas nuevas víctimas que lucharon por la causa agraria de México, que tantos sacrificios ha costado a la masa rural”. El general Cárdenas también le envió una nota al presidente López Mateos en la que le solicitó que “sea investigado el crimen que la prensa viene silenciando”. Cárdenas le señaló que el crimen perjudicaba su propia imagen, la de su gobierno y la del país. En sus notas, el general Cárdenas dejó constancia de los asesinos materiales de la familia Jaramillo:

General Soule, jefe de la policía judicial militar; capitán Gustavo Ortega Rojas, jefe de la policía preventiva del estado de Morelos; Roberto Ramos Castoñera, jefe del Servicio Secreto del estado de Morelos; agentes Francisco Román y Fernando Estrada. Ejecutor: capitán José Martínez, por muchos años al servicio del Ingenio de Zacatepec.





Dos campesinos rumbo a sus chozas de paja, *ca.* 1960.
© (610648) SECRETARIADECULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Grupo de campesinos en una comunidad, *ca.* 1960.
© (610647) SECRETARIADECULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Campeños entre casas rústicas de paja, ca. 1960.
© (610649) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.

ORGANIZADORES DE LA APREHENSION DE
RUBEN JARAMILLO Y SU FAMILIA.

GENERAL SOULE, JEFE DE LA POLICIA JUDI-
CIAL MILITAR.

CAPITAN GUSTAVO ORTEGA ROJAS, JEFE DE
LA POLICIA PREVEBTIVA DEL ESTADO DE MORELOS.

ROBERTO RAMOS CASTOÑERA, JEFE DEL SERVICIO
SECRETO DEL ESTADO DE MORELOS.

AGENTES: FRANCISCO ROMAN Y FERNANDO ESTRADA.

EJECUTOR
CAPITAN JOSE MARTINEZ--- POR MUCHOS
AÑOS AL SERVICIO DEL INGENIO DE ZACATEPEC.

Fragmento de las Memorias del general Lázaro Cárdenas del Río: Asesinato de Rubén Jaramillo, 1962.
El documento completo consta de 21 fojas y está resguardado en la Biblioteca Nacional de Antropología.

© (E1_D525-526_FF1-11) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX. Imagen expuesta en el Museo
Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos



Rubén Jaramillo conversa con campesinos, *ca.* 1960.

© (610650) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

MEMORIA DE LA LUCHA JARAMILLISTA

El asesinato de la familia Jaramillo generó reacciones diversas en la sociedad mexicana. Mientras los periódicos afectos al régimen señalaron la muerte de un “bandido”, otros reportajes hicieron la denuncia del crimen y acusaron a los caciques coludidos con políticos y militares como los responsables del crimen. También hubo respuesta por parte de la comunidad artística, como la de Renato Leduc, quien dedicó el poema “El señor magistrado” a la memoria de Rubén Jaramillo y su familia:

El señor magistrado expedita expedientes
con criterio cretino pero afilados dientes.
Se delibera en pleno —sentenciase en privado—
para halagar al rico y fregar al fregado.
Con la solemne toga y el birrete cuadrado
es un costal de mañas el gordo magistrado.
Obrero, campesino, pueblo desamparado
sólo fusil en mano no serás humillado...
¿Dónde está la Justicia...? Debajo de una mesa
contempla al magistrado que eructa y que bosteza.

De igual forma se le atribuyen al poeta Leduc los siguientes versos acusatorios: “Cuídate, Jacinto López. / Escóndete, Arturo Orona. / No vaya el compadre López / cara de buena persona/ después de un gran abrazote, / a darles caja y corona”.

La historia de la lucha de Rubén Jaramillo fue silenciada por el Estado mexicano. La memoria de su lucha continuó viva entre sus com-



Rubén Jaramillo habla con un hombre de anteojos junto a campesinos, *ca.* 1960.

© (610656) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

pañeros, quienes siguieron militando en colectivos sociales para defender los derechos de los trabajadores del campo. En 1967, la editorial Nuestro Tiempo publicó su *Autobiografía*, acompañada de un reportaje escrito por Froylán C. Manjarrez titulado “La Matanza de Xochicalco”. En 1978, el historiador Renato Ravelo publicó en esta misma editorial la compilación de testimonios *Los Jaramillistas*, libro que rescata las voces de quienes lucharon junto al dirigente campesino. El 23 de mayo de 2001, la Unión de Pueblos de Morelos y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala colocaron una placa en el sitio en que fueron asesinados Rubén Jaramillo, Epifania Zúñiga y sus hijos en Xochicalco para honrar su memoria. La placa dice:

Los campesinos de Morelos en homenaje a los luchadores sociales Rubén Jaramillo Ménez y Epifania Zúñiga García y sus hijos Enrique, Filemón y Ricardo, asesinados en este lugar el 23 de mayo de 1962. Unión de Pueblos de Morelos-CNPA. Instituto Cultural de Morelos Rubén Jaramillo, Xochicalco, mayo 23 del 2001.

Desde Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) reivindicó la lucha de los campesinos jaramillistas. A raíz del levantamiento armado a inicios de 1994, Félix Serdán se integró a las bases de apoyo del EZLN. En Morelos se convocó a una reunión a la que asistieron viejos zapatistas y jaramillistas, pero también sus hijos y nietos. De la reunión surgió la “Declaración de Morelos”, fechada el 27 de marzo de 1994, dirigida al Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, en la que puede leerse:

Hermanos: Con palabra verdadera, con decisión y dignidad respondemos a su llamado para decirles que no están solos y que no será en vano el sacrificio que han emprendido para conquistar la libertad, la democracia y la justicia con dignidad para todos los mexicanos, marginados, perseguidos, empobrecidos a los que con la firma del TLC y la reforma al artículo 27 constitucional, el sistema oligarca orilla a una mayor pobreza, ignorancia y muerte.



Rubén Jaramillo habla con campesinos, *ca.* 1960.
© (610654) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

El documento señaló que los veteranos zapatistas y jaramillistas habían decidido apoyar la Declaración de la Selva Lacandona: “porque representa los derechos y aspiraciones de todos los mexicanos que por siglos se nos han venido negando”. Señalaron que la lucha de Emiliano Zapata y la de Rubén Jaramillo coincidían con la del EZLN “en la restitución de las tierras, montes y aguas a sus originarios y legítimos dueños: los pueblos indígenas del país... ¡Viva el Plan de Ayala! ¡Viva el Plan de Cerro Prieto! ¡Viva la Declaración de la Selva Lacandona!”

Félix Serdán fue comisionado para llevar el mensaje de apoyo morelense a la zona zapatista de Chiapas. Fue recibido por el Subcomandante Marcos y por otros zapatistas, quienes se acercaron a platicar con Serdán sobre la experiencia de la lucha jaramillista. Al entregarle la “Declaración de Morelos”, el Subcomandante Marcos la leyó en voz alta: “noté que, en un momento dado, como que la emoción le hizo quebrar la voz”. A continuación, Félix Serdán fue nombrado Mayor Insurgente Honorario del EZLN:

Compañeros: ... El ahora Mayor Insurgente Honorario Félix Serdán Nájera será saludado por nuestras fuerzas combatientes todas con los honores militares correspondientes a su grado militar y su palabra será para nosotros la de los que hablan con verdad. Se ordena que el presente documento se haga del conocimiento de todas nuestras fuerzas regulares e irregulares y sea colocado en un lugar visible en todos nuestros cuarteles y campamentos zapatistas a lo largo y ancho de la República mexicana. Se expide el presente documento a los 10 días de abril de 1994, año del 75 aniversario del asesinato del máximo jefe histórico y general supremo Emiliano Zapata. Vivir por la patria o morir por la libertad. Comandancia General del EZLN, Cuartel General, Selva Lacandona, Chiapas.





Retrato de Rubén Jaramillo, Museo Comunitario "Rubén Jaramillo",
Tlaquiltenango, Morelos

CORRIDOS JARAMILLISTAS

José de Molina escribió el “Corrido de Rubén Jaramillo” indignado por el asesinato del líder campesino. Fue el primer corrido que compuso:

cuando lo mataron, yo era un estudiante de 21 años y los jóvenes admirábamos mucho a Rubén Jaramillo, entonces sufrimos un impacto terrible y a mí se me ocurrió hacer este corrido. Yo ya hacía cancioncitas amorosas, geográficas, del campo, de allá de donde vine, de Sonora, pero al cantar esta canción a la gente le gustó mucho y me dediqué a escribir canciones de denuncia.



Los campesinos de Morelos en homenaje a los luchadores sociales Rubén Jaramillo Ménez y Epifania Zúñiga García y sus hijos Enrique, Filemón y Ricardo, asesinados en este lugar el 23 de mayo de 1962. Unión de Pueblos de Morelos-CNPA Instituto Cultural de Morelos Rubén Jaramillo, Xochicalco, mayo 23 del 2001



Sombbrero de Rubén Jaramillo. Museo Comunitario "Rubén Jaramillo",
Tlaquiltenango, Morelos

El corrido se transcribe a continuación:

Está gritando la tierra herida por un cuchillo
 lo que le duele en el vientre la muerte de Jaramillo.
 Iban muy bien disfrazados los malditos asesinos,
 eran soldados de línea vestidos de campesinos.
 Campesino zapatista, obrero de la labranza,
 ya está sonando el clarín pa' que tomes tu venganza.
 Cayó abatido a balazos ese líder campesino.
 En el Palacio Central se burlaba el asesino.
 Usaba su paliacate como Gabino Barrera,
 quería como Zapata para los pobres la tierra.
 Tres jinetes en el cielo cabalgan con mucho brío
 y esos tres jinetes son Dios, Zapata y Jaramillo.
 Como él estaba durmiendo no se pudo defender,
 le mataron a sus hijos y también a su mujer.
 Este corrido señores, se puede cantar gritando,
 pero mejor que cantarle hay que vengarlo peleando.
 Campesino zapatista, obrero de la labranza,
 ya está sonando el clarín pa' que tomes tu venganza.
 Tres jinetes en el cielo cabalgan con mucho brío
 y eso tres jinetes son Dios, Zapata y Jaramillo.

En el expediente público de Rubén Jaramillo, resguardado en el Archivo General de la Nación, se encuentra un corrido dedicado al líder campesino, que fue escrito en los momentos inmediatos a la muerte del dirigente. La letra se transcribe a continuación:

Mataron a Jaramillo, el defensor de los pobres,
un montón de hijos de perra, carabinas y uniformes.
Mientras anduvo en la sierra se rajaron los pelones.
Le ofrecieron garantías
tierra y pan para sus hombres.
Palabra de honor muchachos
les juraba el presidente.
Me comprometo a ayudarlos
si regresan con su gente.
Pa' que aprendan campesinos
a confiar en la palabra.
Oigan cómo la justicia
luego les volta la espalda.
Rubén estaba en su casa con Epifania su esposa
cuando llegan a la mala
20 jijos de la tropa.
Te fregaste Jaramillo
pues ya te llegó la hora
y camino a Tetecala sonó la ametralladora.
A los cinco Jaramillo los llenaron de metralla.
Ellos pidieron la tierra, les dieron tiros de gracia.
Pueblo de Tlaquiltenango
testigo de la matanza,
acuérdate de contarla a la hora de la venganza.
Y aquí se acabó el corrido, pero no la indignación,
esa guárdenla agraristas pa' liberar la Nación,
esa guárdenla agraristas para la gran Revolución.



Fotografía de Ricardo Montejano: Pedro García, Mónico Rodríguez, Estanislao Tapia, Paula Batalla, la compañera Ricarda y Félix Serdán sostienen una foto de Jaramillo, 1988. Museo Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos



PARA CONOCER MÁS

- BATALLA, Paula, *Donde quiera que me paro, soy yo. (Autobiografía de una Jaramillista)*. Entrevista y edición de Carola Carbajal y Ana Victoria Jiménez, México, CIDHAL, 1988.
- JARAMILLO, Rubén y Froylán C. Manjarrez, *Autobiografía, Matanza en Xochicalco*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967.
- MACÍN, Raúl, *Jaramillo. Un profeta olvidado*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970.
- MONTEJANO, Ricardo, *Félix Serdán Nájera. (Memorias de un guerrillero jaramillista)*, México, Desinformémonos Ediciones, 2012.
- PADILLA, Tanalís, *Después de Zapata. (El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México 1940-1962)*, México, Akal, 2015.
- PÉREZ ALFARO, María Magdalena, *La muerte de Rubén Jaramillo en la prensa nacional*, Tesis de licenciatura en historia, UNAM, FFYL, 2011.
- RAVELO, Renato, *Los jaramillistas*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1978.
- SÁNCHEZ CRUZ, Alán, *Rubén Jaramillo. Pastor y profeta*, México, CUPSA, 2015.
- VENCES, Julián, *Mónico Rodríguez, comunista y carmelita descalzo*, Cuernavaca, Secretaría de Prensa y Propaganda del PRD, 2001.





DANIEL LUNA

DE ZAPATISTA A LÍDER CAMPESINO:

RUBÉN JARAMILLO Y LA LUCHA SOCIAL
EN EL MORELOS POSREVOLUCIONARIO

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México en febrero de 2023.

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

